

Odalys Leyva Rosabal

Poemas

A VECES MUDA

Estoy aquí tal vez un poco muda
indiscutible sí pero desnuda
(golondrina que nunca jamás vuela)
A veces soy la piedra y no me duele
del mundo cómo oscilan sus perfiles
Y soy la dama ciega sin alfiles
(Artemisa Penélope Cleopatra)
Nadie grite no soy quien idolatra
el símbolo ilusorio que nos dicta
un negligente azar
Soy la convicta.

Odalys Leyva Rosabal

Poemas

TESTAMENTO DE TOLOMEO XII

Esta es mi voluntad mi certidumbre
Proclamo a Egipto mi pasión y gloria
y no puede fallar en la memoria
el trono en que se asienta la costumbre
Cleopatra ha de regir la muchedumbre
y el hermano también Es el trofeo
mejor si compartido Sólo creo
que no acude a la sangre la certeza
Será duro que reine la tristeza
como desquite a mi mayor deseo.

Odalys Leyva Rosabal

Poemas

DESDE CLEOPATRA

Ave César aguardo tu llegada
y tiembla de fragor mi pubis duende
agoniza esta llama que pretende
ungir mis labios de tu miel sagrada
Ante la impavidez de tu mirada
blasfeman mis cadenas el delito
ambiguo talismán fuego proscrito
en mis carnes purgadas de soborno
César clava tu cruz como un adorno
contra el volcán de sueños donde grito.

Odalys Leyva Rosabal

Poemas

EXPULSIÓN DE ARSINOE POR CLEOPATRA

Ha conminado a la joven doncella
lejos de la fecunda Alejandría
mi voluntad perpetua lejanía
que impulsa la oración de una querella
Pude embestir mis dioses contra ella
pero sufrí memoria de la cuna
Sin embargo la Reina es sólo una
y es ambiguo el ardor del vasallaje
Cómo no he de rabiar si el homenaje
espanta y martiriza mi fortuna.

Odalys Leyva Rosabal

Poemas

SÚPLICA DE ARSINOE AL EUNUCO

–Ven mi dulce Arsinoe en la redada
la sangre se me ha vuelto una tormenta
–Ganímedes si dura fue la afrenta
no permitas que llore tu escapada
He de morir sin ruidos por la espada
del odio que provoca un maleficio
en el ardid fatal de mi suplicio
No siempre fue mi ejemplo la obediencia
Pero no me abandones La violencia
es hija de la senectud del juicio

II

Mis ojos son el trono y como diosa
por mi sangre va el Arca sin Noé
huyendo de mi estirpe Pronto he
de saltar la codicia que me acosa
(A los pies del eunuco no reposa
el porvenir no obstante los tropeles
claman por mi ventura pero infieles
adoran a mi espalda al adversario)
Si la cruz no me busca ¿qué santuario
habrá de desterrarme a los burdeles?

Odalys Leyva Rosabal

Poemas

LOS CÉSARES PERDIDOS

Para R. G. S.

Porque he llorado al César tantas veces
en mi difícil traje de ermitaña
la soledad en mí no es cosa extraña
aunque el fuego desnuda mis reveses
¿Dónde guardo el calor que largos meses
disfrutara mi cuerpo lisonjero?
¿Adónde ha de partir mi desespero?
Ave César desata tu lujuria
que mi cuerpo se funde en la penuria
como el magma en volcánico aguacero

II

Me perturba tu indómito ostracismo
(mi remedio es oculta paradoja)
Si no valgo ante ti si soy la floja
mordedura si el trono no es el mismo
por qué voy a rendir a tu egoísmo
una lágrima más Tu ciencia fría
se resume en vulgar paleografía
mientras yo de tu inútil parquedad
construyo lentamente una ciudad
sin la praxis de tu filosofía

Odalys Leyva Rosabal

Poemas

V

¿Por qué mi ropa raída
si los dulces manantiales
que conservo son iguales
al agua de mi partida?
¿Por qué la herida? ¿Mi herida
no acaba en el Coliseo?
¿Quién soy? ¿Quién soy si ya veo
como Ariadna roto el hilo?
Soy Penélope y vigilo
el retorno de Odiseo

VI

César ¿sabes qué presagio
se hunde en mis carnes? Traición
purgada en la salvación
es mi suplicante adagio
Roma no sabe el naufragio
que en tus paredes se oculta
César el placer sepulta
las piedras de mi paciencia
porque en mí estalló la urgencia
de un abandono que insulta

¿Temes a la maldición
al acoso de una brújula
que te guía hacia mi esdrújula
y noctámbula pasión?
¡No soy la superstición
que huyendo del espectáculo
echa flor en el umbráculo
ciego de una luz proterva!

César la dama y la cuerva
se redimen ante el báculo

VII

Porque en Roma no ha llovido
al fragor de la costumbre
es que padezco esta herrumbre
con fantasmas del olvido
¡Qué terrible es el descuido!
Al final sólo hay el muro
de un hospicio donde abjuro
de todo Que nada importe
cuando he perdido en el norte
de otro cuerpo mi futuro.